

Introducción a la discusión:

Tomarse el espacio público desde la vivencialidad. Entrevista al profesor Jorge Iván Bonilla³⁻⁴



Con el ánimo de introducir al lector en los asuntos de los procesos de comunicación y la cultura política, se ha realizado una entrevista al profesor e investigador del Programa de Comunicación Social de la Universidad Eafit (Medellín), profesor Jorge Iván Bonilla Vélez. El profesor Bonilla presenta una postura sobre el lugar de la comunicación frente a la política en la actualidad; en aras de dicha postura, refiere a cómo la comunicación ha complejizado a la política, cuáles son las limitaciones de tal complejización, el espacio de los públicos en la concepción de lo público y cómo la emocionalidad se ha convertido en un objeto de estudio importante en el momento de analizar procesos de comunicación que permiten interpretaciones sobre cómo se dinamiza la política hoy en día. A continuación presentamos la entrevista realizada.

³ El profesor Jorge Iván Bonilla Vélez es comunicador social-periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, y estudiante del doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, ofrecido por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Sus áreas de interés incluyen el estudio de los medios de comunicación, las metodologías de investigación de la comunicación, el periodismo y las audiencias de los medios desde una perspectiva comunicativa, política y cultural, privilegiando las inquietudes por la democracia y la vida pública. En la actualidad, se desempeña como director del grupo de investigación Estudios sobre Política y Lenguaje de la Universidad Eafit (Medellín).

⁴ Entrevista realizada por los profesores Ana María López Rojas y Carlos Andrés Tobar Tovar, investigadores del grupo Procesos y Medios de Comunicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

El grupo Procesos y Medios de Comunicación ha divisado un interés marcado en la pregunta por la política y lo público. Dicha reflexión adquiere un matiz problematizador cuando se considera que la comunicación ha desplazado a la política en el sentido de que resulta más provechoso abordar los fenómenos de movilización social desde los procesos de comunicación que desde los modos tradicionales de entender la política; esta postura ha sido objeto de reflexión de autores como Germán Rey, quien advierte que pensar sobre los procesos de comunicación supone reconocer el lugar de la acción desde cánones que desbordan el modo en que la política ha ofrecido una explicación a tales fenómenos.

En el marco de tal discusión, se puede referenciar el asunto desde el reconocimiento de algunos contextos que han marcado la agenda investigativa del grupo de investigación por exigir a los investigadores una postura sobre la comprensión de los procesos de comunicación y el sentido de lo político y lo público. Uno de esos contextos, abordado por la línea Comunicación y Ciudad, tiene que ver con la reflexión sobre el lugar de la política en el Distrito de Aguablanca, en la ciudad de Cali; el otro contexto, que inaugura la línea Comunicación en las Organizaciones, tiene que ver con la pregunta por la configuración de lo público desde el lugar de las alcaldías de municipios del Valle del Cauca.

Teniendo en cuenta la discusión generada al interior del grupo de investigación sobre el lugar de la comunicación y el sentido de la política, lo público y los dos contextos descritos, ¿qué alcances y limitaciones se pueden avizorar del lugar tan preponderante que tiene la comunicación hoy en día?

Bueno, yo pensaría que más que desplazado, lo que la comunicación le ha hecho a la política es que la ha complejizado. Aunque uno podría decir que esa complejización ha venido desde siempre, digamos, en la medida en que si hay algo que une a la comunicación con la política es la necesidad de persuasión. Comunicar es persuadir, no siempre, pero hay un elemento fundamental en la comunicación y la política que tiene que ver también no solamente con la construcción de mundos posibles, con la construcción de colectivos, sino también con el convencimiento y con la persuasión del otro.

Entonces, en esa dimensión la política siempre ha acompañado, la comunicación siempre ha acompañado a la política en su dimensión de persuasión, en su dimensión de propaganda, en su dimensión simbólica. Pero eso no era un asunto de reflexión en la institucionalización de la reflexión política. Entonces, cuando digo que la comunicación ha complejizado la política, lo que digo es que de un tiempo para acá ha empezado a

reconocerle a la comunicación esa dimensión ritualizadora de la política, esa dimensión simbólica de la política, esa dimensión meta-comunicacional de la política que no solamente es el lenguaje, es también el gesto, es también la palabra, que no solamente es hablada, sino también actuada.

En consecuencia, existe una manera cómo la comunicación, en cierto sentido, ha intentado desplazar a la política por la vía de todas estas estrategias de marketing, toda esta dimensión mediatizadora de la política. La ha complejizado desde el reconocimiento de que hay una dimensión no solamente persuasiva de la política, sino también simbólica, ritualizada y sobretodo narrativa de la política. Es en este punto, cuando estos asuntos dejan de ser abordados desde la ciencia política, desde la perspectiva de la dimensión de campañas, desde la dimensión de los partidos políticos, de la dimensión de la persuasión política vía percepciones, actitudes, vía opiniones. Siempre la ciencia política y la comunicación también han tenido la intersección en los estudios psicológicos de la persuasión política: ¿por qué la gente vota como vota? Entonces también todos estos estudios de la psicología y la sociología funcionalista de los Estados Unidos, años cuarenta, cincuenta, "*The People's Choice*": ¿por qué la gente vota por un candidato y no por otro? Quizás la dimensión al menos de cierta corriente que intentó pensar la dimensión simbólica, cultural, ritualizada de la política.

¿Usted alcanza a avizorar limitaciones en el lugar que tiene la comunicación hoy en día?

Pensar que la comunicación lo puede todo con la política. También hay espacios en las personas que pensamos el mundo de la comunicación de creer que la comunicación ha cognizado tanto la política que ya no es necesario pensar políticamente, sino que pensar comunicativamente basta. No necesariamente basta, porque de todas formas la política es algo mucho más complejo que su dimensión comunicativa. La política también tiene que ver con la posibilidad de construir mundos posibles, de generar colectivos, y eso evidentemente implica la comunicación pero no se reduce solamente a la comunicación y tampoco se reduce únicamente a las estrategias o a la mediatización de la política.

Entonces yo diría que uno de los límites fundamentales en eso es pensar que, como en muchas cosas de la vida, la comunicación lo puede todo: "comuniquémonos mejor", "convivamos mejor que esa sola comunicación va a lograr una mejor sociedad". No necesariamente, hay dimensiones que escapan a la comunicación, que se escapan al

lenguaje, que se escapan a la expresión, que se escapan a lo simbólico, que tienen que ver también con la materialidad de los vínculos, que tienen que ver con la formulación de políticas públicas, con la gestión y con la administración de colectivos sociales que implican la comunicación pero no se reducen a ella.

¿En qué casos los procesos de comunicación contribuyen con la realización de la acción política y en qué casos no lo hacen?

¿En qué casos? Es que está difícil ()

[] y solamente músculo político o clientelista, solamente capacidad de gestionamiento de recursos o hay algo que está pasando en el mundo de las creencias, de las actitudes, ¿Qué pasa ahí por ejemplo? No le respondí la pregunta, pero bueno.

Pero de pronto en aras de ¿cómo poderse pensar esos sujetos? ¿Cuál sería o cuál es la incidencia política de los escenarios de comunicación y expresión popular, aquí, ya no hablando de los espacios donde uno tradicionalmente asume que está la política, sino en los espacios de comunicación y expresión popular, en donde no hay un proyecto de transformación socialmente legitimado y conscientemente reconocido?

Por ejemplo, lo que hay detrás del proyecto que nos está movilizándolo en este momento. Nosotros estamos considerando la construcción de un espacio público desde unos escenarios no hegemónicos, pero ¿cuál es esa incidencia política de esos escenarios de comunicación y de expresión que no tienen un proyecto legitimado, un proyecto con búsquedas transformadoras legitimadas y que además no son conscientes de eso? Esos grupos que se reúnen a hablar de, pero que no hay una conciencia de intencionalidad. Ese tipo de cosas.

Sí, creo que esos espacios han existido, cuando uno revisa la literatura de la construcción de la esfera pública en las sociedades modernas uno también ve que digamos esa comunidad ideal de hablantes, esos públicos que se reunían en los cafés a debatir sobre asuntos relacionados con el país, con la ciudad, con el municipio en el que vivían, no necesariamente esa dimensión estaba institucionalizada en términos de que más que una dádiva de arriba abajo, fueron luchas y fueron victorias que se ganaron de abajo hacia arriba. Con el paso de los años ya dimos por hecho que esos públicos que debatían, por supuesto públicos ilustrados, públicos leídos, públicos masculinos en su mayoría,

públicos mayores de edad, públicos propietarios, que empezaron a debatir junto con los periódicos, junto con el café, junto con la palabra, generando como una comunidad de disertantes, una era de la disertación muy en la lógica también de la imprenta, esos públicos se fueron ganando sobre el derecho a la palabra pública, no sin dificultades, no sin conflictividades.

Solo que esos públicos, a lo largo de los años, ya han logrado institucionalizar su palabra y su derecho a la expresión, pero emergen otra cantidad de públicos que no estaban contenidos en ese modelo de público letrado, masculino, literario, político. Llegan estos otros públicos femeninos, campesinos, obreros, incluso de sectores *lumpen* e incluso de sectores minoritarios que quizá lo suyo no es la epistemología de la imprenta, sino otro modelo de enfrentar la palabra, de enfrentar la interacción. Entonces es la lucha un poco de los movimientos sociales, feministas, pacifistas, ambientalistas, derechos humanos, etc. A esos públicos también les tocó, quizás ya no desde el café, sino desde la calle, que es otra cosa muy interesante. O sea, el café como espacio de institucionalización del diálogo colectivo empezó a tener una ganancia y empezó a tener un buen nombre, pero estos otros públicos que antes no estaban contenidos tuvieron que tomarse la calle, tuvieron que tomarse la vía pública y esos son los públicos que nosotros llamamos públicos, que han ido conformando los movimientos sociales, tomándose la calle pero también con un programa de acción, de intervención y de actuación en la esfera pública a través de la protesta, pero también de la acción directa. También de la necesidad de interpelar y establecer alianzas con otros para que esas acciones se conviertan en leyes y se puedan escalar, porque el único derecho de los movimientos sociales no es la toma de la calle, es también cómo esos asuntos se convierten en leyes, porque en estas democracias todavía las leyes son necesarias y la intermediación y la mediación es fundamental.

Entonces, lo que uno va encontrando es eso, cómo se va escalando y cómo eso se va diferenciando y cómo eso quizás le va llegando tarde a municipios, a conflictividades, a ciudades, a sociedades. Eso nos va no sé si llegando tarde o más temprano, pero nos vamos haciendo partícipes de unas acciones y unas dimensiones que también van interpelando a la academia, que también van interpelando la investigación social. Yo creo que el asunto es desde ahí, no es que la investigación social se la pilló y dijo: "por aquí es, vamos a alumbrar a éstos para que éstos puedan actuar así". Yo creo que son los movimientos de la sociedad los que han obligado a la investigación social a decir que por aquí están pasando cosas y esas cosas que están pasando nosotros no las estábamos teniendo en cuenta o porque nos estábamos únicamente ubicando en la institucionalidad

política, estatal, partidista, oficial y porque la literatura que teníamos, el marxismo clásico, la teoría de la institucionalidad no nos estaba permitiendo ver esos otros movimientos de la sociedad que hace mucho tiempo están clamando también y están demandando: oiga nosotros también existimos, nosotros también tenemos la posibilidad de una acción política, es decir, una acción con capacidad de imaginar proyectos de sociedad. Y eso es lo que ha complejizado la esfera pública, o sea, eso es lo que la ha complejizado y lo que la ha obligado a expandirse ante la demanda de actores sociales no tenidos en cuenta o por la representatividad política, por la acción política o que no habían sido vistos por la investigación y por la teoría social.

¿Cómo han sido los procesos de construcción de lo público tradicionalmente y cómo son hoy?

Aquí hay dos grandes ejes fundacionales en la construcción de lo público. Uno, es el eje republicano que sigue siendo muy necesario, solo que el eje republicano ya no ofrece las mismas seguridades de antes, en términos de que al eje republicano, a la mirada republicana, le debemos la dimensión de habitar lo público desde las virtudes públicas: tolerancia, respeto, civismo, ciudadanía. Y por otra parte, al eje liberal le debemos la posibilidad de la igualdad, en términos de la igualdad del ciudadano de habitar lo público sin temor a ser excluido porque es pobre, o porque es mujer o porque es negro o porque es indígena. Esa posibilidad se la debemos a las democracias liberales, en términos de los derechos individuales, y habitar el espacio público, en términos de unas virtudes necesarias para vivir con otros sin matarnos. Esas virtudes cívicas reclamaba el republicanismo y sigue reclamando, no solamente con el advenimiento de las sociedades de masas, sino con la complejización de las sociedades modernas estos dos modelos empiezan a no ser suficientes.

¿Qué pasa con esos ciudadanos que no han alcanzado una mayoría de edad?, no solamente en la imposibilidad de acceder a esas virtudes cívicas o también en el `ninguneo´ de la ley en términos de si bien en los papeles firmados es ciudadano, en las prácticas políticas culturales no lo es. Entonces, ahí vienen esas otras dimensiones en las cuales empieza a complejizarse el modelo, no para decir como algunos advierten: no necesitamos ciudadanos cívicos, no necesitamos ciudadanos con virtudes. Solo que las virtudes ya no son las virtudes que soñaron los creadores del republicanismo, el *gentleman*; el ciudadano bien hablado, el ciudadano con muy buenos modales, que no solamente lo hace en lo público, sino también en lo privado. Ese virtuosismo es un virtuosismo que

ayuda a pensar quién es el ciudadano de hoy y a ese virtuosismo se le antepone o le entra a competir ya una dimensión más experiencial y una dimensión mucho más vivencial de lo que implica vivir una ciudad, habitar la calle, tomarse el espacio público desde la vivencialidad de las personas, desde las prácticas, desde la cotidianidad, desde esas dimensiones que te constituyen no solamente como sujeto racional, sino también como sujeto afectivo, emocional.

Ahí es donde están, a mi modo de ver, los retos que al civismo, al republicanismo, al liberalismo le contraponen estas sociedades de hoy. El asunto de las minorías, el asunto de los movimientos sociales obligan a repensar estas grandes categorías que nos dijeron: "usted siendo virtuoso y siendo ciudadano ya no tiene nada más qué hacer porque esa es la vida pública". Y a esa vida pública hay que acceder, pero ¿qué pasa en estas sociedades con tanta conflictividad, que no somos sociedades igualitarias, que somos sociedades también con mucha heterogeneidad? ¿Cómo hacemos para domesticar la heterogeneidad y desde dónde?

¿Cómo contrastar los niveles de inclusión social referidos a la construcción de lo público en los procesos de participación social tradicionales con los contemporáneos?

Bueno, eso es difícil. Para eso se requiere de un músculo que permita generar algo que está relacionado con eso, y como piensan algunos autores, como pensamos la democracia, también como un sistema de oportunidades que tiene que ver con la posibilidad de construir no solamente una unidad y una armonía en términos de ciudadanos, sino en términos de pensar las múltiples diferencias que hay en la forma de ser ciudadano. Y en esas múltiples diferencias, yo creo que es cómo uno permite, en lugar de pensar solamente en la construcción de un solo orden colectivo, la posibilidad de articular la heterogeneidad en ese orden colectivo y cómo generar procesos de oportunidad para que otros heterogéneos no queden marginados y excluidos, y por lo tanto, se conviertan en contra públicos que en muchos casos adquieren o bien la dimensión anarquista o bien la dimensión insurgente, sino que esos contra públicos puedan estar incluidos pero también en una posibilidad de vivir oportunidades no solamente de expresión simbólica, cultural, sino también evidentemente de vida material que es donde más dificultades tenemos en pensar la inclusión. Porque muchas veces la inclusión la podemos pensar en términos de derechos, en términos de dimensión cultural; pero en términos de lo económico esa gran promesa de la democracia sigue siendo en muchas sociedades incumplida, y esa es la preocupación.

¿Cuál es el lugar que tiene la comunicación allí?

Una, es el tema de la visibilidad, o sea, hay una cosa bonita que también conecta la comunicación con la política, yo ahorita hablaba de la persuasión; la otra es la visibilidad, el hacer visible. Una de las promesas de la democracia moderna ha sido siempre hacer visible el poder y hacerlo mediante formas de escrutinio público, eso que los grandes fundadores de la democracia liberal moderna hablaban de hacer responsable al Estado, frente a los ciudadanos, mediante formas de des-ocultamiento que implican que el poder no es para exhibirlo, como los monarcas y como los autocráticos, sino para rendir cuentas.

Ante lo cual, existe una dimensión de visibilidad clara y la otra dimensión de visibilidad tiene que ver con que esa rendición de cuentas del Estado, frente a los ciudadanos, se hace también mediante el uso público de la razón de esos ciudadanos. Igualmente, encontramos otra dimensión de lo público, asociado con la comunicación y la política; es el concepto de visibilidad ¿cómo hacemos visible al poder? Y uno puede hacer visible al poder desde dos maneras: una, que es un estilo más democrático, que era un poco sobre la que hablaba; la necesidad de escrutar al poder, de ahí surge una idea en el periodismo que es la de *perro guardián de la democracia*.

Encuentro que justamente los mediadores que están haciendo agua hoy en día son los políticos, los periodistas e incluso los maestros. Han sido tres grandes figuras de la mediación de la vida pública, la mediación del conocimiento y del saber; pero estas sociedades en términos de comunicación necesitan también intermediarios, intérpretes, necesitan personas, instituciones, lenguajes, códigos que los ayuden a interpretar en un mar de datos, en un mar de informaciones. Porque la cantidad de datos y la cantidad de informaciones no es equiparable a la calidad de una democracia.

La otra manera, en que la comunicación hace visible el poder, tiene que ver con cómo podemos generar procesos de mediación y de interpretación que ayuden a construir futuros posibles, ese es otro elemento de la comunicación, y cuando yo digo interpretación es lo bonito, porque es un giro que permite más que explicar, interpretar. Interpretar cosas, interpretar verdades, interpretar puntos de vista. Esa es la posibilidad también de la comunicación en la esfera pública y, justamente, la otra es la posibilidad de permitir la expresión de distintos puntos de vista que le caben a una sociedad. Yo creo que en ese sentido esa dimensión interpretativa y mediadora de la comunicación justamente es eso, que en lugar de saber mucho sobre algo, permita a muchos que saben sobre algo

expresar sus puntos de vista, aun no sabiendo sobre algo.

Hay algo que dice Henry Jenkins, en un capítulo de *Convergencia Cultural*, llamado *Photoshop para la democracia*. Nosotros venimos de una idea de ciudadanía que es la idea que heredamos de los padres fundadores de la ciudadanía y es: el ciudadano es alguien que sabe, por tanto, es alguien que está informado. Y es el modelo de opinión pública, porque el modelo de opinión pública con el modelo de ciudadanía ha estado asociado al tema de lo libresco, de lo ilustrado, entonces alguien que se expresa en la esfera pública es alguien que sabe, que está informado.

Pero hay otras formas de ciudadanía, que son ciudadanías *amateur* y cada vez somos más *amateur* en esta vida; esas ciudadanías de *amateur* son ciudadanías que quizás no pueden chicanear tanto, porque no saben tanto, pero sí pueden intervenir en asuntos que están relacionados con las formas de vida, con las cotidianidades de grupos sociales, de colectividades, de organizaciones. Ese es el ciudadano vigilante, ciudadano que quizás no sabe mucho de medio ambiente pero sabe que están afectando el medio ambiente o al menos el río en el que está o la ciudad donde está. Asimismo, esa tensión entre el ciudadano informado y el ciudadano *amateur* es de alguna manera esta posibilidad de poder expresarse también, aunque no sea ese ciudadano de la opinión pública con aura, esa opinión pública en donde hay que tener un aura para expresarse. Ahora, claro, el peligro de esta ciudadanía *amateur* es que terminemos todos diciendo, como hacen las encuestas o las preguntas de los noticieros de televisión: ¿está usted de acuerdo que hayan diálogos de paz en La Habana? ¿Está usted de acuerdo con el fallo de la Haya sobre el caso del conflicto limítrofe entre Colombia y Nicaragua? Pues esas preguntas son complicadas porque no está de acuerdo uno ni con lo uno ni con lo otro. Entonces, es esa democracia plebiscitaria que también tiene su riesgo, esa democracia de todos los días, ese plebiscito diario de ciudadanos que se pronuncian de todo y por todo, también hay un agujero negro en ese sentido, pero en todo caso eso nos dice que podemos expresar nuestros puntos de vista así no seamos unos especialistas y no manejemos el saber experto.

¿De qué manera los capitales culturales, con los que cuentan los ciudadanos, permiten la configuración de fenómenos de expresión capaces de modificar concepciones hegemónicas que caracterizan la vida social, incluso de la misma configuración de lo público?

Ahí uno tendría que decir que también tiene cierta idea romántica de pensar que todo lo pequeño es hermoso y que en lo micro, en lo local uno encuentra las grandes lecciones

de emancipación social y de libertad y no necesariamente. Y ahí volvemos un poco con el tema de déficit de ciudadanía. Pero de todas formas en estos grupos sociales, en estos territorios de lo micro, cuando uno ve actores, mujeres, cuando uno ve que aquí está esto atravesado por cuestiones de identidad, por cuestiones culturales, por cuestiones de acceso a la materialidad económica, etc., uno ve grandes lecciones de vida de colectivos que aprenden y que ofrecen lecciones a la sociedad en términos de cómo se accede y cómo se lucha por una vida digna independientemente que sepan qué es la izquierda o qué es la derecha. Igualmente que sepan o hayan leído libros, son personas que están atravesadas por unos procesos de construcción de identidad, de construcción de colectividad, de sabiduría popular. Claro que no es únicamente el tema del conocimiento racional, también hay mucho de conocimiento mitológico, mítico, pero por eso no los hace menos dignos.

De la misma manera, hay muchas dimensiones de la vida colectiva, en la cual, vuelvo y conecto, no necesariamente lo pequeño es hermoso, solo que esos movimientos van caminando al ritmo de la historia. Por tanto, uno también ve en esos movimientos lecciones que quizás no tienen que ver con la apropiación de lo público en mayúscula, sino con las relaciones de pareja, con el tema de crianza de hijos, de maltrato, de salubridad; es decir, ahí hay muchas lecciones con el tema de protección, de resistencia, con el tema de expresión. Entonces esos movimientos de la sociedad le permiten a uno ver cómo hay colectivos que enganchan el saber ancestral, su vida y su identidad, con recursos y con códigos provenientes de la modernidad, provenientes de la ciudadanía, entonces empiezan los procesos reivindicatorios de la igualdad.

¿Qué lugar tienen las emocionalidades en las maneras cómo los grupos sociales dimensionan lo público?

El Nacional Socialismo de los años treinta, hacia la Segunda Guerra Mundial, no era un pueblo de gente inculta, ignorante y presa de las supersticiones de la ignorancia. Era gente muy racional, tan racional que hicieron lo que hicieron. El tema del déficit emocional de la comunicación y de la esfera pública se ha trabajado en lo que uno diría han tomado partido los consultores, los estrategias de marketing político, y es tomar lo más primario; yo no sé si sea lo más primario, pero tomar lo más evidente de la emocionalidad que se conjuga con la publicidad, con la persuasión, con la sugestión y con las campañas políticas.

En donde hay una dimensión que se ha trabajado mucho y digamos que es la dimensión que sale más fácil a la superficie. El déficit emocional de la comunicación política de la esfera pública hay que encontrarlo en la propaganda. Como seres humanos que somos, muy fáciles de influenciar cuando nos atacan las flaquezas de la carne, es decir, cuando nos atacan la emocionalidad de la que estamos hechos, la ira, la rabia, el amor, el odio, la frustración, en fin. La otra manera de entender eso, es que si ha habido algo de déficit emocional en la esfera pública es la necesidad de entender cómo la esfera pública y la cultura política desde siempre han estado habitadas por un elemento fundamental que es la cultura popular, y creo que en eso, por ejemplo, el trabajo de los latinoamericanos como Jesús Martín Barbero, en el trabajo *De los Medios a las Mediaciones*, o las personas que vienen trabajando qué significa pensar al otro, en términos de cómo pensar la diferencia que no se agota en el atraso; pero también cómo pensar la diferencia que no se agota en la irracionalidad, cómo pensar la diferencia que no se agota en la sugestionabilidad.

Es, cada vez más en las sociedades que nosotros vivimos, la cultura popular un elemento fundamental para pensar las grandes matrices de lo que políticamente estamos hechos nosotros hoy en día. Y esas más grandes matrices hay que volverlas a conectar con el tema de la antropología, con el tema de la narratividad, de la narración; con el tema de esas matrices culturales que no oponen lo racional a lo emocional, que no oponen lo material a lo simbólico, que no oponen el mundo de los afectos al mundo de los no afectos. Entonces cuando uno mira y cuando uno empieza a entender por qué hay gobernantes como el expresidente que nosotros tuvimos en este país, la línea no es porque es un gran estratega político, que lo es, sino la línea de un expresidente como Uribe hay que encontrarla en las matrices profundas de la cultura popular colombiana que hoy en día le mantienen la alta popularidad. No es que haga del *twitter* una manera de enganchar a la gente y que en eso es un maestro, o un Chávez o un Correa. Son presidentes que cabalgan en la persuasión política y en la propaganda política, que lo saben hacer muy bien, pero no únicamente porque se rodeen de los hombres y mujeres del marketing y la publicidad, sino porque interpelan la cultura popular de lo que estamos hechos en estas naciones, algo que la reflexión en comunicación perdió de vista.

Nosotros ya no investigamos eso, afortunadamente lo siguen haciendo los antropólogos y ojalá los politólogos lo hicieran; pero no lo hacen, porque para los politólogos el asunto es la cultura política, entonces la cultura política es lo que la política tiene que tener de espesor cultural; el espesor cultural son las virtudes cívicas, es decir, hablar de cultura política para las grandes avenidas que piensan en la relación entre la cultura y la política

es hablar de las virtudes cívicas que debemos tener los ciudadanos para cruzar la calle, para no escupir al otro, para ser tolerantes. Pero hay una dimensión de la cultura política que es la dimensión de la cultura popular, es decir, de esa profundidad de las matrices de las que nosotros seguimos siendo hijos, de las que estos ejemplos de los colectivos, de los grupos sociales de base comunitaria.

Este populismo reverdece pero lo hace no solamente porque cooptan a los medios, y mucho cooptan al periodismo, y bastante, sino porque cooptan a la cultura popular y ahí nosotros no estamos sabiendo ver qué es lo que está pasando y por qué estos gobernantes siguen produciendo tanta rabia, tanto amor, tanta ira, lo que uno diría con otras palabras que es la polarización. La polarización es la manera cómo emocionalmente los ciudadanos vivimos la política, mediante la rabia, mediante el temor, mediante la sospecha, mediante la frustración, mediante la alegría, y ahí hay un elemento fundamental de la cultura popular que está hoy en día enquistada en la cultura política, no solamente por los temas de que hacer una campaña política es entrar en el modelo de las grandes celebridades de la canción, de acudir al mundo mediático y farandulero y cinematográfico.

Hoy en día, hablar de la emocionalidad política es hablar justamente de cómo las personas están viviendo la política en su vida diaria, en su vivencia cotidiana, y en su vivencia cotidiana la están viviendo desde la frustración desde el odio, desde el amor, desde la alegría, desde la esperanza que significó la Ola Verde para muchos de los colombianos. Montarnos en una cresta de una ola que nos significaba cierta esperanza y ciertas cosas, de decir: estos nos traen otros discursos, otra agenda y luego nos defraudaron y nos desencantaron con la esperanza. Pero otros votaron por el otro candidato porque el asunto era el miedo, el gran temor que había que si ganaba otro no se iba a continuar con el legado de odio, con el legado de acabar con la culebra y con la serpiente que todavía estaba viva y había que seguirle dando en la cabeza. Entonces, toda esa manera como la gente vive, ahí es donde la dimensión ciudadana de la política sigue siendo importante y nos lleva a preguntarnos si pueden las sociedades vivir la política desde el miedo, desde el terror y desde la frustración.

¿De qué manera la producción cultural, agenciada por las comunidades, permite ensanchar una vivencia de la esfera pública?

No necesariamente ha venido de arriba, que es el asunto de la memoria histórica, de la ley de víctimas; ahí hay, por ejemplo, un tema que es una asignatura pendiente de

este país y es cómo este país ensancha la esfera pública desde la memoria, desde el duelo, no desde la victimización, pero sí desde otras voces que cuentan la historia no solamente desde los victimarios, sino desde las víctimas; ahí se encuentran agendas a abordar en la memoria de este país. Tenemos pendientes las agendas, por ejemplo, de estos movimientos y de estas organizaciones y campesinos a los que se les ha usurpado la tierra, nosotros ahí tenemos una deuda digamos en ese ensanchamiento de lo que en este país significa pensar la conflictividad social, no necesariamente desde la lucha armada o desde la intervención armada de un lado y del otro. Eso implica un retomar lo que decíamos anteriormente sobre qué sujetos, qué agendas, qué escenarios de este país están demandando y están logrando que ese continente sumergido del iceberg salga a la luz pública.

Están viviendo, saliendo a la luz pública ciertos sectores de víctimas pero con una cuestión muy difícil y no necesariamente con un apoyo del Estado. Pero ¿qué otros agentes están ensanchando eso? En este país, de todas formas, si hay unas agendas que vienen ensanchado, agendas de jóvenes, agendas de mujeres, agendas medianamente ambientales, o sea, vienen otras voces que vienen a enriquecer el panorama de lo público; incluso, voces que se ven en medios de comunicación. Ustedes ven cómo cada vez más el tema de los medios más analíticos y más críticos están surgiendo en internet, no en papel ni en televisión ni en radio y no solamente es *La Silla Vacía*, surge *Confidencial Colombia* algo de *KienyKe*, surge otro que se llama *LaVanguardia.com*, la *Corporación Arcoiris* con un portal de información y comunicación. Es decir, surgen propuestas de organizaciones de la sociedad que intentan pluralizar las voces, que intentan pluralizar los temas, disputarle al *mainstream* mediático y político la palabra pública. Entonces, yo creo que en esa medida es donde yo le podría responder el tema de cómo posibilitar y encontrar esas alternativas. Ahora, la pregunta es: ¿cuál es la duración de esas alternativas? ¿Cuánto están en la agenda pública esas alternativas y de qué modo están?

Y cuando están ¿cómo se sostienen?

Claro, cómo se sostienen, muchas se han sostenido cuando esos movimientos se configuran en ONG que les permite la durabilidad, la estabilidad. Ahorita hay una crisis muy fuerte de las ONG en Colombia, porque los recursos de financiación europeos están llegando cada vez menos. Por lo cual la estabilidad es un asunto de la persistencia, no cómo logra convertirse en una organización no gubernamental, sino cómo eso logra permear agendas de otro.

Para finalizar, ¿cuál es su opinión sobre la idea de investigar fundamentados en una noción de acompañamiento a las comunidades que permita conciliar los cánones metodológicos de las Ciencias Sociales en relación con la necesidad de ofrecer espacios para la renovación socio-política de las comunidades?

Yo creo que ahí hay una dimensión ética del investigador, es el tema de la socialización de los resultados, de lo que uno deja. Nosotros venimos de una tradición investigativa, en donde exprimimos a las comunidades y tales comunidades se han vuelto expertas en establecer las barreras para volverse esquivas. Entonces un punto importante es cómo pensar acompañamientos que retribuyan en algo esa labor de entrega, de relación e interacción con la comunidad.

Este tema también tiene que ver con la posición política del investigador, hasta qué punto uno se convierte en comunidad o no. Hay que saber tener claras las funciones, hasta dónde mi función de investigador se deja a un lado y adquiero la función de militante, no hay muchos investigadores así, pero esta función del investigador como militante también es una dimensión muy interesante. Hasta donde llegan las fronteras de lo que estoy haciendo, y eso que estoy haciendo en términos de investigación social, hasta donde dejó de ser investigación y se ha convertido en militancia, en ideología política de acción social. Hay opciones de investigadores muy comprometidos con eso que de lleno están en el activismo y en la militancia y después pasan las fronteras a la producción de teoría o a la producción de conocimiento. Y eso también pasa por la posición ética y política de los investigadores. Pero yo sí creo que hay un punto interesante en cómo hacemos para usufructuar y cómo pasar de esa lógica de exprimir conocimientos, saberes de comunidades, sin retribuir algo a cambio.